

3.

EL XII CONSEJO NACIONAL DE LA C. T. M.

La reunión del Consejo Nacional ha sido dedicada a examinar la posición de la central sindical frente al problema electoral. Sus trabajos se han limitado a aprobar y aplaudir el informe del Comité Nacional, especialmente las manifestaciones del discurso de Lombardo Toledano.

Fué este un discurso típicamente oportunista; donde no es embrollador es demagógico. A frases como esta: "La Confederación de Trabajadores de México es un amplio frente sindical; caben dentro de él los trabajadores manuales, los campesinos, los intelectuales, los explotados todos. Sindicalistas típicos, comunistas, anarquistas, católicos" . . . corresponde una resolución del Comité Nacional resolviendo "exigir una lealtad absoluta de los candidatos a puestos de elección popular que la C.T.M. sostenga en las próximas elecciones, para con el programa, la táctica de lucha de esa central sindical y todos los compromisos y obligaciones que imponga el carácter de militante de la C.T.M."

Ahora bien, lo único que puede unir en una sola central sindical a trabajadores de diferentes tendencias es el lazo común de la lucha de clases. Esto puede darles homogeneidad en la lucha contra la clase patronal: huelgas, contratos colectivos, defensa de los salarios, carestía de la vida, etc. Pero cuando se trata de intervenir directamente en las luchas políticas, se pierde la homogeneidad y el factor lucha de clases es substituído por una bandería determinada, y cada obrero debe tener completa libertad para adoptar la que más le plazca. La resolución del Comité Nacional convierte a la C.T.M. en un partido político imponiendo a las diversas tendencias en ella congregadas la conducta política determinada por la dirección. La frase de Lombardo sobre el amplio frente sindical es solamente un embuste. La C.T.M. impone una conducta política y esa conducta es además reformista.

En efecto, la C.T.M., ha dicho Lombardo, "no aspira en la etapa actual histórica de México al establecimiento de un Gobierno del proletariado", eso se queda para un futuro indeterminado. Por el momento Lombardo y el Comité Nacional aspiran noble-

mente a que se "gobierne preferentemente para provecho de los sectores más necesitados, en beneficio de los campesinos, de los obreros, del Ejército, de la clase media, que necesitan atención moral, material y política . . .

No sabemos si el líder de la C.T.M. se engaña a sí mismo con estas palabras. Tienen al menos la ventaja de no poder engañar a nadie que reflexione un poco sobre ellas. Para gobernar en beneficio de una o unas clases es necesario hacerlo en perjuicio de otras. ¿Será la burguesía la clase perjudicada, señor Lombardo? Ha sido demasiado discreto para decirlo, pero nosotros lo deduciremos de su propio discurso. La C.T.M. no aspira "al establecimiento de un gobierno del proletariado" —dijo. El Gobierno ha de ser, en consecuencia, necesariamente burgués, puesto que sólo la burguesía o el proletariado son clases económica e históricamente capaces de gobernar. La no aspiración del Comité Nacional de la C.T.M. se troca así en una aspiración directa al establecimiento de un Gobierno burgués. Lombardo y el Comité Nacional no osan declararlo, pero la imposición que de su política hacen en la C.T.M. tiene por objeto entronizar un Gobierno más de los propietarios. Naturalmente éste ejercerá su poder, debido en gran parte a Lombardo, no en beneficio de "los sectores más necesitados", sino todo lo contrario.

Profundicemos aun la tesis de Lombardo. ¿Por qué no aspira en "la actual etapa histórica de México al establecimiento de un Gobierno del proletariado? El líder se detiene prudentemente. Pero sin duda de ningún género quiere decir que México deberá aún atravesar otro período de desarrollo anterior al del Gobierno proletario. Con su acostumbrada cobardía reformista no intenta siquiera definir, diciéndolo honradamente a las masas, el carácter de clase que deba tener mientras tanto la sociedad.

El marxismo ha establecido el orden de desenvolvimiento de la sociedad por sus clases representativas: nobleza, burguesía, proletariado. Mientras la sociedad burguesa no adquirió el grado actual de madurez, el proletariado no podía aspirar a la toma del poder. La única salida era el desarrollo de la sociedad capitalista, que habría de crear, como lo ha hecho, las condiciones de la revolución socialista. En la época presente la economía no es un fenómeno nacional, de puertas adentro, sino internacional. Y mucho